

CORAZÓN IGUAL A AMOR

... Y nos abrió su Corazón

Ambientación

En muchas culturas el corazón es símbolo de amor. De modo especial en la cultura bíblica, el corazón es el centro del hombre. En la cultura cristiana se ha hablado más del alma como "centro" donde mora Dios. Aunque en algunos ambientes de hoy se ha comercializado todo lo relativo al corazón, se ha banalizado el amor, nos acercamos a Jesús, presente en la Eucaristía, para saber lo que es el amor verdadero.

Lo hacemos con:

- La humildad de Moisés, que se descalza porque el terreno que pisa es sagrado.
- La pasión de Jeremías, que, al encontrar la Palabra del Señor, la come y la mete en sus entrañas.
- La mirada enamorada de María de Betania, pendiente siempre de los labios de Jesús.
- La contemplación amorosa de María, la Madre de Jesús, que guarda todo lo de Dios en el corazón.

Escuchamos la canción: Al amor más sincero (Javi Sánchez)

Parábola

"Dicen que hace mucho, un famoso inquisidor murió de repente, al llegar a su casa, tras el auto de fe en que habían quemado a un hereje condenado por él. Y cuentan que ambos llegan simultáneamente al juicio de Dios y que se presentaron, como todos los hombres, desnudos ante su Tribunal. Y añaden que Dios comenzó su juicio preguntando a los dos qué pensaban de él.

Y emprendió el hereje un complicado discurso exponiendo sus teorías sobre Dios, precisamente las mismas por las que en la Tierra había sido condenado.

Dios le escuchaba con asombro, y por más preguntas que hacía y más precisiones con las que el hereje respondía, seguía Dios sin entender nada y, en todo caso, sin reconocerse en las explicaciones que el hereje le daba.

Habló después, lleno de orgullo el inquisidor. Desplegó ante Dios su engranaje de ortodoxia, el mismo cuya aceptación había exigido al hereje y por cuya negación le había llevado a las llamas. Y descubrió, con asombro, que seguía sin entender una palabra y que, por segunda vez, no se reconocía a sí mismo en la figura de Dios que el ortodoxísimo inquisidor le representaba. ¿Cuál de los dos era el hereje? se preguntaba Dios. Y no lograba descubrirlo. Porque los dos le parecían no sabía si herejes, si dementes o simples falsarios.

Como la noche caía y cuantas más explicaciones daban el uno y el otro más claro quedaba que Dios no era eso y más confusa la respectiva condición de hereje o de inquisidor en cada uno, acudió Dios al supremo recurso: encargó a sus ángeles que extrajeran el corazón de los dos y que los trajeran. Y entonces fue cuando se descubrió que ninguno de los dos tenía corazón"

(J. L. Martín Descalzo).

Dios es corazón. Apasionado por nosotros, sale a nuestro encuentro. Le duele que vivamos sin corazón. Sintonzamos con él cuando lo buscamos con todo el corazón y cuando nos relacionamos con los demás de corazón a corazón.

Texto Bíblico

- "Dios nos amó primero" (1 Jn 4,8-10).

El siempre da el primer paso. A nosotros nos toca responder, maravillados ante tal amor. "Oh Padre, que, en el Corazón de tu amadísimo Hijo, nos das la alegría de celebrar las grandes obras de su amor por nosotros, haz que de esta fuente inagotable alcancemos la abundancia de tus dones".

- "Dios nos amó hasta el extremo" (Jn 13,1).

A nosotros, que tenemos una fidelidad tan frágil, nos causa una mezcla de vergüenza y admiración, este amor de Jesús que no cesa.

"Oh Corazón adorable de mi Jesús, corazón enamorado de los hombres, cómo puedes ser tan mal correspondido por los hombres"

- El amor quiere ser amado (Lc 12,49-50).

Todo amor humano quiere ser correspondido. Jesús busca también nuestro amor.

Tiene sed de nuestro amor, de un amor total: "Amarás al Señor, Dios tuyo, con todo el corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas".

"¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!" (S. Agustín).

Pista para el camino

El P. Dehon y la Eucaristía

¿Qué nos ofrece Jesús en la adoración eucarística? Algo misterioso, una nueva alianza, un nuevo don como prueba de la nueva liberación que inicia con la encarnación. Algo tan simple como el pan y el vino, frutos de la tierra, amasados con el sudor del hombre, y que servirán de alimento y vida para nuestro caminar hasta la liberación definitiva. Es aquí en la adoración eucarística, donde contemplamos el amor de Dios que quiere y realiza la alianza con la humanidad en el don y sacrificio de su Hijo. Esta ternura del Padre se nos revela también en el Corazón de Jesús. En Él contemplamos el amor de quien habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin; los amó hasta el extremo de dar su cuerpo y su sangre, en este testamento de amor que se entrega. Y este amor es el que celebramos, en el que permanecemos y del que participamos en la eucaristía para convencernos mejor en la fe, para comprender su grandeza ilimitada y sus implicaciones tanto en la historia del pasado como el presente y del porvenir. Esta comprensión es la que nos debe llevar a amarle e nuestra vida, en nuestra tierra, este mundo sorprendente y, en definitiva, a cantarle un himno de gracias por toda la eternidad.

Oración: GASTAR LA VIDA

Jesucristo ha dicho: “Quién quiera economizar su vida, la perderá; y quién la gaste por Mí, la recobraré en la vida eterna”.

Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida, entregarla sin reservas.

Un terrible instinto de conservación nos lleva hacia el egoísmo, y nos atenaza cuando queremos jugar nos la vida.

Tenemos seguros por todas partes para evitar los riesgos.

Y sobre todo está la cobardía...

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida.

Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla; no se la puede economizar en estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen; hacer un favor al que no lo va a devolver; gastar la vida es lanzarse aun al fracaso, si hace falta, sin falsas prudencias; es quemar las naves

en bien del prójimo.

Somos antorchas que sólo tenemos sentido cuando nos quemamos; sólo entonces seremos luz.

Líbranos de la prudencia cobarde, la que nos hace evitar el sacrificio y buscar la seguridad.

Gastar la vida no se hace con gestos ampulosos y falsa teatralidad.

La vida se da sencillamente, sin publicidad, como el agua de la vertiente, como la madre da el pecho a su bebé, como el sudor humilde del sembrador.

Entrénanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible, porque detrás de lo imposible está tu gracia y tu presencia; no podemos caer en el vacío.

El futuro es un enigma, nuestro camino se interna en la niebla; pero queremos seguir dándonos, porque Tú estás esperando en la noche, con mil ojos humanos rebosando lágrimas.